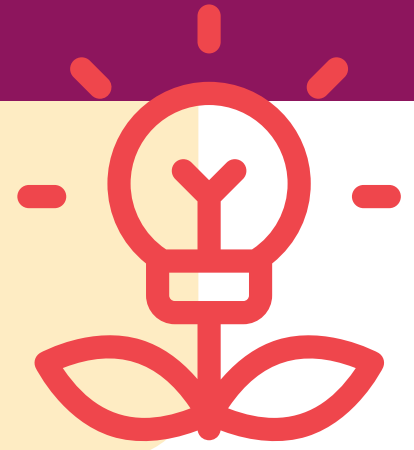


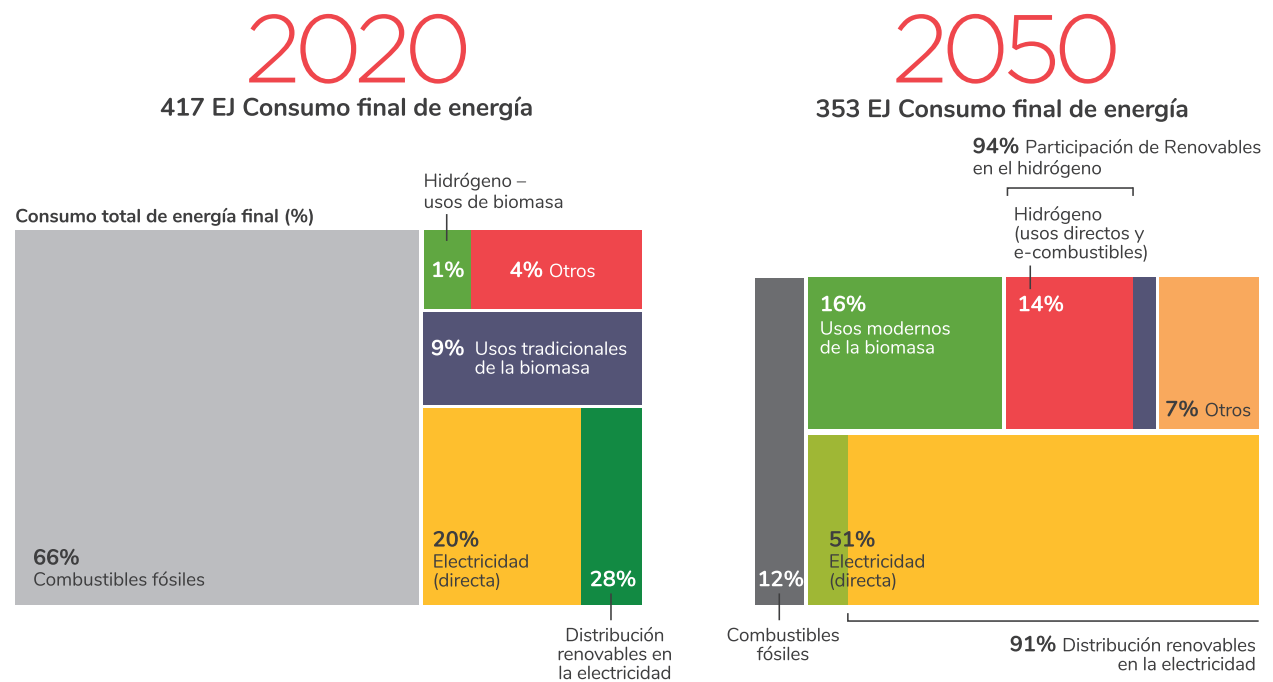
EFICIENCIA ENERGÉTICA

El sector energético global experimenta actualmente una de las mayores transformaciones en la migración de la generación convencional de energía a partir de combustibles fósiles a una proveniente de energías renovables, lo cual implica el enorme desafío de ir concretando un nuevo balance energético y mapa global de la energía que sea capaz de garantizar la demanda presente y futura de un recurso clave para cualquier economía, geo-políticamente muy sensible y que consumimos a diario.



Esta transformación requiere de grandes e importantes esfuerzos a todos los niveles, nacional, regional y global, con un enfoque integrado en la generación, distribución y consumo de la energía.

Por su parte, de aquí al 2050 esta previsto que se quintuple la demanda de energía. Y en ese camino es indispensable poder migrar del mix energético actual donde aún predomina la generación de energía de fuentes no renovables, a un mix donde las energías renovables ganen terreno y posicionen como la primera fuente de energía, tal y como se aprecia en el siguiente gráfico.



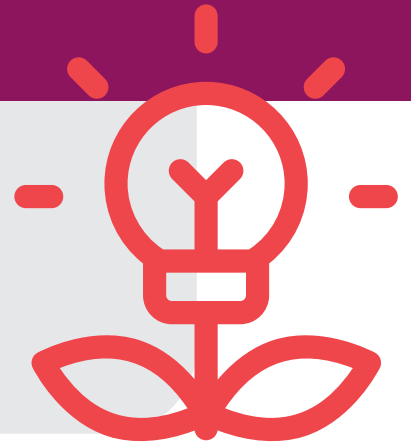
EN LO REFERENTE A PARAGUAY, de acuerdo con el Balance Energético Nacional publicado por el Viceministerio de Minas y Energía (VMME) en el 2021, la matriz energética del país se distribuyó en dicho año entre un 35% con generación hidroeléctrica, un 39% proveniente de la biomasa (principalmente leña) y un 26% proveniente de derivados del petróleo (importados).



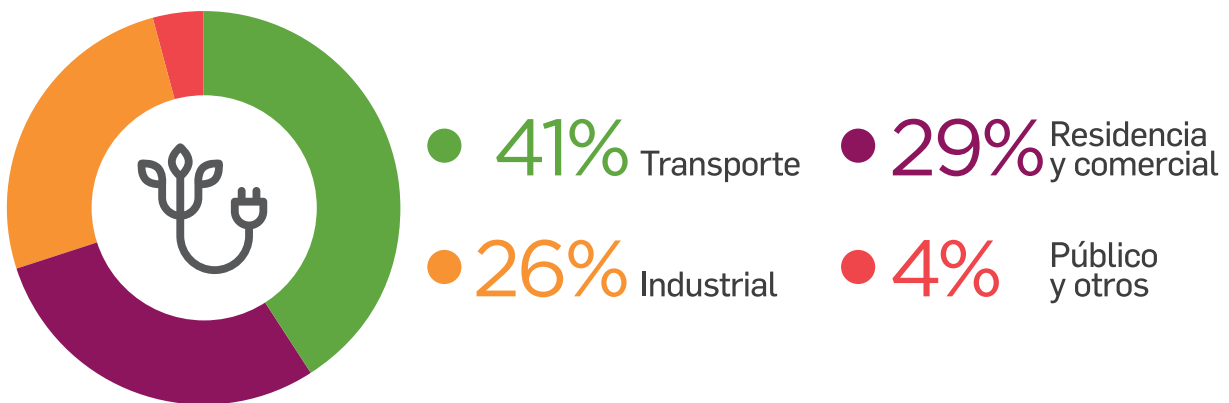
EFICIENCIA ENERGÉTICA

Esto supone un desafío importante para nuestro país, ya que varias industrias utilizan hoy la biomasa como principal fuente de energía, y esto está contribuyendo a la deforestación.

En lo referente al consumo, la distribución por sectores se presenta de la siguiente manera:



Consumo de total final de energía por sector (2021)



La importancia del ahorro de energía

Diariamente y en nuestros entornos tenemos la oportunidad de contribuir al ahorro de energía aplicando distintas acciones como son:



Conocer donde están nuestros mayores consumos para identificar oportunidades de ahorro.



Apagar las luces y equipos que no están en uso y pueden permanecer desconectados.



Recurrir a la tecnología para generar ahorros, y que básicamente incluye, entre otras acciones; elegir lámparas de bajo consumo y equipos con etiqueta energética A o como máximo C, evitar desplazamientos innecesarios con el vehículo, lo cual aporta múltiples beneficios también.



Utilizar el aire acondicionado en 24 grados de temperatura, y apagarlo cuando ya no esté nadie en la habitación o oficina donde se encuentra.